Revista Etnobiología. Vol 23, Núm. 1. Abril 2025. pp: 131-147 ISSNe 2448-8151; ISSN 1665-2703

Fecha de recepción: Enero 20, 2025 Fecha de aceptación: Marzo 28, 2025

RED DE AGRICULTURA URBANA DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA. UNA HISTORIA DE LUCHA POR LA AUTONOMÍA ALIMENTARIA EN JALISCO

Nereida Sánchez [1,2], Patricia Espinoza [1,3], Mario Sánchez [1,4], Víctor Ibarra [1,5] Everardo Pérez [1,6*]

[1]Red de Agricultura Urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara
[2]Semillas Colibrí. Calle Ejido Nte. Sur 398, El Verde, 45694 San José el Verde, Jal.
[3]Colectivo Agroecológico Teocintle, doctorante en Ciencias en Agroecología, ECOSUR. Cerrada Santa Laura S/N Colonia Santa Margarita Zapopan, Jalisco C.P. 45130
[4]Biooforest. Calle Chimborazo, #1065, Balcones de Independencia, Guadalajara, Jalisco
[5]Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C., Coamil Federalismo. C. Pino 2237-A, Del Fresno, 44900 Guadalajara, Jal.
[6] Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo A.C. Gabino Barreda #795, Col. San Carlos, C.P. 44460

*Correo: cird.ac@gmail.com

RESUMEN

El trabajo presenta la historia de la Red de Agricultura Urbana (RAU) de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) como un entretejido de múltiples experiencias en la ciudad que caminan hacia la autonomía alimentaria en Jalisco. En un contexto urbano complejo donde los asedios gubernamentales cada vez socavan en mayor medida nuestros derechos humanos a la alimentación, la salud y a un medio ambiente sano, la articulación entre experiencias afines que sumen y apuesten por otros formas de producir y relacionarse en la urbe es imperante; por ello, ante la necesidad de enraizar un proceso organizativo de apoyo mutuo para el fortalecimiento en lo particular como organizaciones y como comunidad, nos llevó a organizarnos y trabajar desde la horizontalidad a través de encuentros, foros, conversatorios, festivales y demás acciones que a lo largo de ocho años han abonado a la Red. A través de la metodología de sistematización de experiencias se permite realizar una revisión crítica de la historia y destacar los retos, logros y aprendizajes en el andar de la historia, en donde a pesar de las dificultades y desafíos marcados por el contexto agroalimentario a nivel local y global, la Red y las organizaciones que la conforman trabajan desde la agroecología para la reproducción de la vida en la ciudad, a través de la producción de alimentos saludables, la enseñanza en huertos, el cuidado de las semillas nativas y criollas, además, mediante prácticas solidarias como el tequio que funciona como un espacio para el intercambio de experiencias, saberes y trabajo comunitario, que cohesiona y mantiene unida a la Red.

PALABRAS CLAVE: Agroecología urbana, tequio, comunidad, disputas urbanas.

URBAN AGRICULTURE NETWORK OF THE METROPOLITAN AREA OF GUADALAJARA. A HISTORY OF THE FOOD AUTONOMY OF JALISCO

ABSTRACT

This presents the history of the Urban Agriculture Network of the Guadalajara Metropolitan Area as an interweaving of multiple experiences in the city that move towards food autonomy in Jalisco. In a complex urban context where government sieges increasingly undermine our human rights to food, health and a healthy environment, the articulation between similar experiences that add and support other ways of producing and relating in the city is imperative; therefore, given the need to root an organizational process of mutual support for strengthening in particular as organizations and as a community, led us to organize and work from a horizontal perspective through meetings, forums, discussions, festivals and other actions that over the course of eight years have contributed to the Network.Through the methodology of systematization of experiences, it is possible to carry out a critical review of the history and highlight the challenges, achievements and lessons learned in eight years of history, where despite the difficulties and challenges marked by the agri-food context at a local and global level, the Network and the organizations that comprise it work from agroecology for the reproduction of life in the city, through the production of healthy foods, teaching in gardens, the care of native seeds, in addition, through solidarity practices such as the tequio that functions as a space for the exchange of experiences, knowledge and community work, which unites and keeps the Network together.

KEYWORDS: Urban agroecology tequios, community, urban disputes

INTRODUCCIÓN

Somos la Red de Agricultura Urbana de la Zona Metropolitana de Guadalajara (RAUZMG). Escribimos este documento como un ejercicio de poder, de conciencia y de apoyo para todas aquellas personas y colectivos que ejercen la agricultura urbana y periurbana, tanto en México como en el resto del mundo. Lo plasmado aquí da muestra de las formas, acciones y prácticas a partir de las cuales, buscamos, defendemos y construimos nuestra autonomía alimentaria. Responde a nuestras propias reflexiones sobre qué, cómo, cuándo, dónde y con quiénes producir alimentos en las ciudades y sus zonas periurbanas en el Estado de Jalisco.

Este camino de lucha no ha sido fácil. Si bien, como RAUZMG tenemos más de ocho años de existencia, la experiencia, saberes y labor de quienes conformamos esta red ha permitido que nuestro andar sea gratificante. En este sentido, nuestra historia se nutre y articula con las historias de cada mujer y hombre que, desde su hacer colectivo o en su práctica personal participa en este esfuerzo de articulación, y que apuestan por construir un presente y futuro distinto en y para la metrópolis donde vivimos, enarbolando la agricultura urbana y periurbana como estandarte.

Este documento es un registro de nuestra memoria colectiva. Es un testimonio de nuestro hacer organizativo, formativo y comunicativo. Andar-haciendo-reflexionando por más de ocho años, en los cuales hemos sorteado momentos de incertidumbre, como la pandemia del COVID 19, y los asedios gubernamentales que buscan socavar nuestros derechos humanos a la alimentación, salud, medio ambiente, y a la ciudad.

En este andar hemos logrado constituirnos como RAUZMG; establecer una estrategia de comunicación y formación social basada en saberes indígenas y campesinos. Hemos retomado los tequios como estrategia de fortalecimiento y apoyo mutuo; además de entablar vínculos con experiencias sociales de agricultura

urbana de Cuba, España y Colombia; y socializar nuestras reflexiones y experiencias a través de eventos, boletines y producción audiovisual. A lo largo de nuestra trayectoria hemos visto que nuestro actuar ha impactado en otros territorios de México, sea a través de la adaptación de nuestros tequios, o a través de la palabra (figura 1).

En este texto buscamos aportar a los procesos organizativos de las diversas experiencias sociales que apuestan por la agricultura urbana y periurbana. Aquí pasos, consejos o una metodología para la acción colectiva. Expresamos nuestro caminar y pensar desde su historicidad y contexto. Poniendo al servicio de otros procesos, algunos elementos necesarios para la consolidación de un movimiento social a favor de la autonomía alimentaria en las zonas urbanas y periurbanas. Para hacer esto, recurrimos a la sistematización de la experiencia. Una herramienta metodológica que permite:

- Reconocer el sentido y significado de nuestra acción socio política.
- Fortalecer las identidades a través de la recuperación de las experiencias.
- Tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos, con el fin de mejorar nuestra propia práctica.
- Construir conocimiento a partir de la práctica socio política que intencionamos.
- Compartir los aprendizajes y conocimientos generados.
- Conceptuar nuestra práctica, sirviendo de base para la acción estratégica del colectivo o institución. (Zúñiga, 2013, p.8)

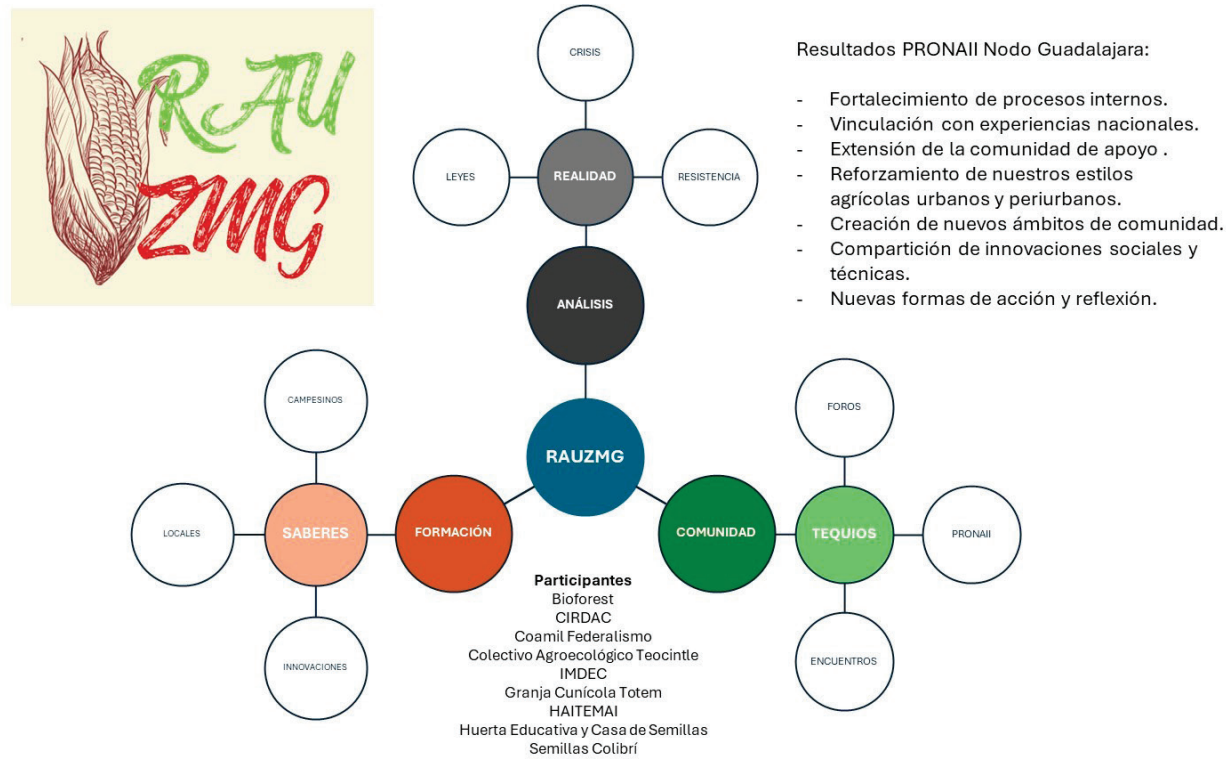


Figura 1. Efectos de la RAUZMG

Reconstruir nuestros pasos ha sido un ejercicio político, puesto que nos ha permitido poner en marcha dos procesos en paralelo: 1) valorar nuestra historia y aprender de ella; y 2) formarnos como sujetos políticos situados. A la par de ello, ha sido útil como herramienta pedagógica y formativa para todos quienes integramos la RAUZMG, y también como un ejercicio para reconocernos en nuestra historicidad y contextos. Más aún, al hacer esto hicimos manifiestas nuestras formas de acción colectiva, así como las pautas culturales que hemos creado, interiorizado y reproducido (estilos agrícolas urbano-periurbano), así como las formas de comunidad a partir de las cuales nos hemos acompañado y apoyado (ámbitos agroalimentarios de comunidad).

Así, pues, esperamos que nuestra historia, plasmada en este documento sirva para la emancipación popular de todas aquellas comunidades urbanas y periurbanas que buscan su autonomía alimentaria frente al sistema alimentario hegemónico, y a las formas de desarrollo urbano extractivistas.

Sistematizar la experiencia: acción colectiva, estilos agrícolas y ámbitos de comunidad

Difícil es explicar, desde nociones teóricas y metodológicas, nuestro caminar como RAUZMG, pues nuestra experiencia deviene de prácticas concretas de base territorial. Más cuando somos un grupo de colectivos e individuos que, por voluntad propia, decidimos unirnos para fortalecer nuestro quehacer como mujeres y hombres que practicamos la agricultura a pequeña escala en este territorio tan diverso como lo es la Zona Metropolitana de Guadalajara: desde el continuo urbano, periurbano y rural, hasta la polifonía de fuerzas políticas y gubernamentales, pasando por las estructuras y dinámicas socioeconómicas.

No obstante, en este apartado exponemos conceptos y herramientas metodológicas básicas que nos han permitido comprender qué somos, qué hacemos y hacia dónde vamos. Cabe aclarar que nuestra conformación como RAUZMG no parte de una institución académica o de gobierno, sino de una necesidad compartida de personas y colectivos por encontrarse, compartir y apoyarse mutuamente. Ante esto, quienes la articulamos somos mujeres y hombres que hemos amoldado, adaptado, reconfigurado nuestra vida al ejercicio de la agricultura urbana y/o periurbana. En este sentido, no tenemos una trayectoria académica como comunidad de agricultores, empero, como individuos, colectividades y red tenemos experiencia en el análisis de la realidad, autodiagnósticos participativos, sistematización de la experiencia y proyectos de intervención social.

Así, este apartado es un ejercicio de reflexión teórico-metodológica sobre nuestra existencia. Específicamente, centramos nuestra atención en las formas a partir de las cuales nos organizamos, puesto que consideramos que hacer ello sirve en dos dimensiones: interna a la RAUZMG y externa a nosotros. Esto es, nos permite comprender lo que somos, a la par de que puede servir como espejo a todas aquellas experiencias organizativas de base que están naciendo.

Para explicar lo que somos como RAUZMG hacemos un recuento de nuestra historia, resaltando aquellos momentos que nos han marcado, a la par del contexto en el cual estamos insertos y que condiciona o posibilita nuestro actuar. Así, este documento es un ejercicio de sistematización de nuestra experiencia desde una postura crítica, reflexiva y emancipadora, dado que, como lo señala Alfonso Torres Carrillo

"lo que se busca sistematizar son las acciones o prácticas de transformación social, desde la experiencia de sus participantes; en particular desde los saberes y sentires que ha generado su participación en estos procesos colectivos desde los cuales se desarrollan dichas prácticas transformadoras; por ello son tan importantes el testimonio, la voz de los y las protagonistas" (2021, p. 35).

En este tenor, nuestra memoria colectiva está manifiesta en un cúmulo de huellas materiales e inmateriales donde exponemos las formas a partir de las cuales nos hemos constituido como RAUZMG. Desde manifiestos en defensa de nuestra autonomía y territorios, hasta instrumentos

de difusión de conocimientos y experiencias, pasando por nuestros huertos y cada uno de los talleres donde reflexionamos sobre nuestros encuentros, convivencias, intercambios, prácticas y saberes.

Nuestras reflexiones sobre lo que somos y las formas a partir de las cuales nos estamos configurando como red, están situadas. Esto es, reconocemos que nuestro actuar está condicionado por una estructura político-económica sustentada en relaciones asimétricas y de desigualdad que perpetúan un metabolismo urbano por desposesión (Delgado, 2014). En este sentido, identificamos que existen cercamientos políticos, económicos y sociales que constriñen el ejercicio de la agricultura urbana y periurbana. Puesto que existe un sistema agroalimentario en las urbes que regula su práctica. Ya sea a través de marcos normativos que la regulan, promueven y sancionan; o a partir de dinámicas económicas (mercado y financiamiento) que la circulan; o por mecanismos de control de la tierra, el conocimiento, el germoplasma y, principalmente, los modos de vida y fuerza de trabajo.

Así desde nuestro nacimiento en el año 2016, a la fecha, comprendimos que existe un entramado de elementos y relaciones que dan forma a la acumulación por desposesión que experimentamos los colectivos agrícolas urbanos-periurbanos, y que decantan las arenas de poder de la agricultura en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En este sentido, y siguiendo a Delgado (2014), hemos incluido en nuestras reflexiones las dimensiones económicas, políticas y sociales, puesto que nos permiten entender, por un lado, dónde estamos parados, y por el otro, las fuerzas a las cuales debemos hacer frente para mantener, proteger, conservar nuestras nuevas formas de vida, a saber, los estilos agrícolas urbanos-periurbanos.

Más aún, y dado que no hemos dejado de reflexionar nuestro actuar, tanto como colectivos e individuos, como en red, nos reconocemos como sujetos autónomos, con capacidad de tomar y ejecutar decisiones, y de transformar nuestra realidad.

Reflexionar nuestra historicidad, nos ha llevado a reconocer que somos un entramado emergente de relaciones, vínculos e interconexiones de cooperación intra e inter colectivos e individuos que ejercemos la agricultura urbana y/o periurbana. Sin embargo, reconocemos que este proceso de articulación social no ha sido orgánico, ni armónico. Pensar en ello es cosificar la acción colectiva. Por ello retomamos el pensamiento de Alberto Melucci (1991), puesto que, para él todo acto colectivo es resultado de múltiples mediaciones, es decir:

"Los individuos crean un "nosotros" colectivo (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción), compartiendo y laboriosamente ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción (por ejemplo, el sentido que tiene la acción para los sujetos); aquellas relacionadas con los medios (por ejemplo, las posibilidades y límites de la acción), y finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (por ejemplo, el campo en el que tiene lugar la acción)". (Melucci, 1991, p. 358)

Así, nuestra acción colectiva, tanto al interior de los colectivos como entre nosotros, emana de la cooperación social. No obstante, para que ésta se materialice en actos concretos, hemos sorteado múltiples obstáculos. El primero de ellos y, seguramente el más significativo, es la heterogeneidad cultural que nos representa. Esto es, cada uno de nosotros es producto, y ha construido, una trayectoria de vida que decanta nuestras formas de pensamiento y posicionamiento ante el mundo. Asimismo, cada colectivo que nos conforma tiene su propia historia, la cual ha forjado en el andar haciendo. Esta diversidad de mundos de vida (Long, 2007), individual y colectiva, hace manifiesta la riqueza biocultural de nuestra red, así como la importancia que le otorgamos a la agricultura urbana y periurbana para satisfacer nuestras necesidades biológicas, sociales y ambientales.

De hecho, al incorporar la agricultura urbana y/o periurbana a nuestras vidas se modificaron nuestras rutinas en la cotidianidad de la vida, así como las formas de relacionarnos en nuestros diversos círculos sociales. Reconocemos que el trabajo constante dentro del huerto

va generando un sentido de pertenencia y propiedad a un colectivo, a un territorio y a una comunidad. Esto nos motiva a seguir adelante, pero, sobre todo, a defender esta práctica. Más aún, al conocer otras experiencias vamos entendiendo que su lucha es la lucha de nosotros, y viceversa. Es en ese momento donde hemos tomado conciencia de que nuestro hacer-estar tiene una dimensión política.

Más aún, nuestro quehacer en los huertos urbanos ha decantado nuevos hábitos y pautas culturales que han impregnado, modificado nuestra vida cotidiana. Esto es, el trabajo constante en nuestras áreas productivas ha generado sentimientos, aprensiones, y condicionamientos psíquicos y sociales asociados al manejo de las plantas, hortalizas, flores e insectos.

Hemos generado un entendimiento sobre la naturaleza, sus tiempos y formas, a la par de que identificamos las formas a partir de las cuales ella reacciona, responde ante nuestra labor. Es lo que Gerritsen (2010) denomina coproducción, esto es: "la interacción y proceso de transformación mutua constante que se da entre los campesinos y la naturaleza" (Gerritsen, 2010, p. 21). En este proceso, "tanto los campesinos como la naturaleza pueden pasar por transformaciones, es decir, se les puede influir, cambiar, de una a otra manera porque ambos pueden imponer [leer, entender, mediar] en el otro sus propias reglas" (Gerritsen, 2010, 21).

Así, espacio, tiempo y trabajo han articulado nuevas pautas culturales, las cuales hemos denominado estilos agrícolas urbanos-periurbano, retomando el planteamiento de Ploeg y Gerritsen sobre los estilos agrarios, a saber: el "cuerpo compartido de nociones e ideas de un grupo de campesinos en relación con la agricultura, así como las respuestas activas de estos campesinos frente a condiciones ecológicas, socioeconómicas y políticas" (Ploeg y Gerritsen, 2006, p. 168).

En este sentido, hemos generado conocimientos, entendimientos, significados, símbolos, prácticas, técnicas, innovaciones tecnológicas y adecuaciones físicas que han estructurado nuevas formas de manejo de las áreas productivas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, las cuales han permeado nuestra vida cotidiana. Sea porque cambiamos nuestra alimentación, o porque incorporamos una dimensión vital más a nuestro habitus.

Así, nuestra acción colectiva como individuos y colectivos ha decantado nuevas pautas culturales que hemos denominado estilos agrícolas urbanos-periurbanos. Empero, este ejercicio social de la agricultura a pequeña escala dentro del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), también ha generado una comunidad de apoyo, la RAUZMG. Siguiendo lo planteado por Ostrom (2011), nosotros nos autodefinidos como una comunidad de apoyo y gestión de recursos de uso común. Entendiendo que, la agricultura urbana y periurbana como bienes comunes no son

"un tipo particular de cosas o activos y ni siquiera de procesos sociales, sino como una relación social inestable y maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico, existente o por ser creado, considerada sustancial para su vida y pervivencia. De hecho, existe una práctica social de comunalización, que produce o establece una relación social con determinado bien común cuyos usos, o bien quedan restringidos a cierto grupo social, o están parcial o plenamente abiertos a todos. "En el núcleo de la práctica de comunalización se halla el principio de que la relación entre el grupo social y el aspecto del entorno considerado como bien común será a la vez colectiva y no mercantilizada, quedando fuera de los límites de la lógica del intercambio y las valoraciones de mercado" (Harvey, 2013, p. 116).

Si bien, los procesos de coproducción no son actividades aisladas de individuos, puesto que el manejo de agroecosistemas es eminentemente social, existen otras estrategias urbanas agroalimentarias que circundan el acontecer de la agricultura urbana y periurbana. Sucesos que irrumpen y configuran puntos físicos de encuentro social, a los cuales hemos denominado: ámbitos agroalimentarios de la comunidad.

Para nosotros, estos estos ámbitos de comunidad emanan del encuentro, el diálogo y el convivio. Esto no quiere decir que carezcan de planeación, contrario a ello, les otorgamos una intención: compartir, discutir, conocer o intercambiar estrategias de acción relativas a la problemática agroalimentaria urbana, periurbana, campesina, y local-global. Es de resaltar que, no existen formas determinadas de articulación de la RAUZMG. Empero, hemos puesto en circulación diversos tipos de vinculación que están decantando y fortaleciendo nuestro ser como red y nuestra presencia en el entramado social: tequios, boletines, manifiestos, encuentros e intercambios, foros, ferias agroecológicas, etc. Es de resaltar que, en cada uno de ellos, el tema agroalimentario está presente, de hecho, es el motivo generador de las interconexiones tanto al interior de la red, como al exterior de nosotros.

Así, nuestra historia está marcada por las diversas formas mediante las cuales nos estructuramos como individuos, colectivos y red a favor de la agricultura urbana y periurbana en el AMG. Hemos creado nuevas pautas culturales a partir del manejo de nuestras áreas productivas, a la par de conformar una comunidad de apoyo mutuo. Por ello, es de suma importancia sistematizar nuestra historia expresada en prácticas, discursos y significados. Pues en ellos está manifiesta una nueva forma para contrarrestar los cercamientos políticos, económicos y sociales que imperan la esfera agroalimentaria en las metrópolis.

El gigante agroalimentario en las urbes de Jalisco

Pero ¿dónde estamos insertos? ¿Cómo es la realidad en la cual ejercemos la agricultura urbana y periurbana? Responder estas preguntas no es del todo fácil, más cuando el territorio donde habitamos es cambiante, polifacético y avasallante.

El Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) tiene una extensión de 2,551.34 km2 y en él habitamos 5,288,642 personas, esto es el 63% de la población de Jalisco (INEGI, 2020). Está conformada por los siguientes municipios: El Salto, Guadalajara, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Zapopan y Zapotlanejo.

La gestión administrativa de este territorio es compleja, dado que existen nueve ayuntamientos que, en algunos casos, tratan de coordinar esfuerzos y, en otros, se aíslan para mantener sus cotos de poder. Más cuando son de partidos políticos distintos. No obstante, cuando el partido político gobernante es el mismo que preside en los ayuntamientos, la mimetización es irrestricta. Al menos así lo hemos vivido en los últimos seis años.

A nivel Estatal, y en la dimensión agroalimentaria, se sigue fomentando la idea de que producir mercancías para la agroindustria transnacional es la mejor manera para desarrollar el campo. La etiqueta del gigante agroalimentario enmarca una política depredadora sobre la biodiversidad de los territorios, al fomentar la expansión de monocultivos para la exportación (Godoy, 2020, p. 8-10) teniendo como consecuencias la degradación de los suelos, el uso desmedido de agroquímicos, la presencia de plagas resistentes a insecticidas y una base social avasallada por las condiciones de precariedad laboral, así como por la desintegración de sus comunidades.

Con el objetivo de fortalecer ésta política a favor del modelo agroindustrial de producción y comercialización, el gobierno de Jalisco promovió y aprobó una iniciativa de ley, denominada agroalimentaria, en la cual se establece la vinculación del sector gubernamental y agroindustrial para salvaguardar al gigante agroalimentario: incremento de los monocultivos, uso de agroquímicos, promoción e incorporación de nuevos paquetes tecnológicos, asesoramiento productivo y una férrea vigilancia sobre todo aquello que atente sobre el modelo y sus patentes.

Una de las estrategias de socialización e incorporación del modelo agroindustrial en las zonas urbanas auspiciada por dicha ley, fue la promoción de huertos escolares. A través del establecimiento de invernaderos y huertos de hidroponía en las escuelas, se empezó a divulgar las bondades del modelo entre las niñas, niños y adolescentes, a la par de adiestrar a las infancias y juventudes en el buen uso y manejo de agroquímicos.

Sumado a la avanzada de ideologización de las y los estudiantes de las áreas urbanas de Jalisco, inició la promoción de una propuesta de ley que buscaba regular la existencia y desarrollo de huertos urbanos. En dicha iniciativa de ley, se plasmó la creación de un sistema de georreferenciación e identificación tanto de los huertos existentes o por crear, así como de las personas que en ellos participarán. Asimismo, se estableció en dicho documento la creación de un esquema de capacitación donde el gobierno, auxiliado por instancias acreditadas en la materia (agroindustria principalmente), socializaran sus criterios y modelos de agricultura urbana, dejando de lado, o negando la existencia de nosotros y nosotras, como red y como agricultores; a la par de que buscaban vigilar el comportamiento de las colectividades presentes y por venir. Si bien, esta iniciativa de ley fue frenada, aún sigue presente.

En el ámbito urbano, el modelo de desarrollo está decantado por los intereses del sector inmobiliario. Como corolario, tenemos conocimiento de que la iniciativa de ley de huertos urbanos fue cabildear con empresarios y constructores de desarrollos de casa-habitación.

La disputa por el espacio urbano, cualquier cosa que signifique, es la máxima. Para el gobierno y las inmobiliarias, la presencia de colectivos y personas que practican la agricultura urbana en espacios públicos del AMG, es una amenaza a sus intereses, sea el control de grupos organizados para que participen en las campañas políticas, o para adjudicarse ciertas plazas, parques y/o jardines en los procesos de gentrificación. Más aún, hoy en día se está incorporando en las estrategias de comercialización y promoción de fraccionamientos o residencias de alta plusvalía, la presencia de huertos urbanos o áreas de cultivo.

Sumado a lo anterior, nuestra historia como RAUZMG está marcada por sucesos donde la extorsión, amenaza, intimidación y presión gubernamental y/o policial para retirarnos de nuestros huertos ubicados en espacios públicos es la constante. El argumento principal es el daño a la propiedad pública, es una contradicción pues nuestro camino por el contrario contribuye a la reapropiación del territorio y habitar los espacios públicos, siendo actores sociales que construyen la ciudad, la cuidan y la habitan, con acciones como remover tierra, plantar árboles, sembrar hortalizas, elaborar composta, etc., acciones que contribuyen al metabolismo social de la ciudad. En contrasentido, estas prácticas son percibidas a los ojos de los inquisidores, que laceran lo público. Asimismo, un grupo de personas conviviendo en una plaza, jardín, parque, lote baldío, camellón a través de la agricultura urbana, es visto como un acto que debe ser vigilado y regulado por el Estado.

Por ello, identificamos que lo que acontece en el AMG no es casualidad: promover el modelo de producción agroindustrial, regular la práctica agrícola en las urbes y su periferia, más controlar el espacio público son procedimientos a través de los cuales el gobierno da respuesta a los intereses de los sectores inmobiliarios y agroindustriales. Más aún, consideramos que, con la ley agroalimentaria y la propuesta de ley sobre huertos urbanos, se está buscando hacer legible ciertas formas de organización social y productiva que escapan a sus redes del poder, a la par de simplificar, para homogeneizar, las diversas expresiones organizativas y comunales que discrepan de los preceptos de la agricultura industrial y los modelos de desarrollo urbano que favorecen la gentrificación y desplazamiento poblacional por los altos costos de vida.

No obstante, y a pesar de todo ello, la agricultura urbana y periurbana tiene una historia, un camino y un horizonte de posibilidades. Mujeres y hombres siguen ejerciendo y defendiendo esta práctica, siendo nosotros parte de este movimiento.

Agroecología en el AMG

Seguir las pistas de los diversos encuentros agroalimentarios en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) es difícil. Más aún cuando no existen registros etnográficos, ni un cuerpo sistematizado de fuentes hemerográficas que permitan reconstruir la irrupción e historia tanto del entramado social como de la territorialidad de la agricultura urbana en la ciudad. Sin

embargo, sí es posible hacer algo menor: identificar la trayectoria, huellas materiales e inmateriales, del accionar de los campesinos urbanos y sus lazos conviviales. Así pues, el cuerpo de este subcapítulo está sustentado en la memoria colectiva, el diálogo entre los integrantes de la RAUZMG y algunas notas periodísticas. El entrecruzamiento de estos elementos permite seguir las pistas de los basamentos concretos y simbólicos del entramado socio-espacial de la agricultura urbana en la ZMG.

Un antecedente, es el rancho San Rafael al oriente de Guadalajara, en el siglo XIX donde se construyó un primer parque nombrado "Carmen Romero Rubio de Diaz". Allí el 2 de enero de 1923, fue inaugurada la Escuela Granja Agrícola de San Rafael, por el Gobernador, Antonio Valadez Ramírez. El propósito fue la enseñanza teórico-práctica de la Agricultura. Tal parece que fue el primer establecimiento en su género de Jalisco. Este proyecto innovador que instruiría a los estudiantes campesinos en las técnicas novedosas que fomentarán el desarrollo del campo incluyendo animales de granja, fue un acercamiento de formación en "agricultura a la ciudad" ubicado en el poblado de San Andrés, en aquel momento, un territorio lleno de huertas y que a la postre absorbido por la urbe se convertiría en uno de los barrios más antiguos de Guadalajara.

La búsqueda de información hemerográfica sobre dinámicas de encuentro enmarcadas en la temática agroalimentaria urbana dio como resultado la visibilidad de dos procesos paralelos donde la vinculación campo-ciudad era la máxima. El primero de ellos fueron los encuentros urbano-campesino de agricultura orgánica y ecotecnias. El segundo, las ecofiestas agroecológicas. Sin embargo, se logra identificar un tercer proceso de agricultura urbana con enfoque agroecológico en espacios públicos del centro de la ciudad de Guadalajara.

Los encuentros urbano-campesinos nacen en el año 2009 y terminan en el 2013. En estos cuatro años se realizaron 11 eventos, los cuales, tuvieron como objetivo principal articular un movimiento agroalimentario entre la ciudad y el campo a la par de ser un espacio formativo en producción orgánica y ecotecnias. Los colectivos organizadores fueron muchos, destacando el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Jalisco, Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA), Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco (RASA), Valle de la Democracia, Colectivo Tonalá, Edén Orgánico y la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad de Guadalajara.

La dinámica de los encuentros no estaba prefigurada o establecida del todo. La organización de los eventos recae en los colectivos que se postulaban para recibir, en sus espacios, los encuentros urbano-campesinos. Ellos establecían una agenda, la cual, se reforzaba en el diálogo con los otros colectivos convocantes. Talleres, cursos, charlas, e intercambios de productos eran las actividades que prevalecían, sin embargo, cada colectivo receptor tenía libertad de postular otras labores. Ésta flexibilidad en la forma de operación así como la diversidad de colectivos participantes, permitía que no existieran límites en las formas de organización, ni restricciones en cuanto a los lugares de encuentro. Así, existieron intercambios en zona urbana, periurbana y rurales. Aunado a ello, las temáticas de las actividades eran heterogéneas, dada la historicidad y experiencia de sus responsables: agricultura urbana, abonos orgánicos, lombricultura, transformación de alimentos, deshidratadores solares, biodigestores, cooperativismo, trueques, charlas sobre agroecología y defensa del maíz, por nombrar algunos tópicos.

Los principales efectos que emanaron de la existencia de estos encuentros fueron: 1) vinculación campo-ciudad, 2) Escuela Campesina y de Educación Popular de Jalisco, 3) Red Alternativas Solidarias (RASol), y 4) Mercadito Agroecológico Flor de Luna. No obstante que, desde mediados de la década de los 90´s del siglo pasado ya existían procesos fuertes de acercamiento entre productores rurales y consumidores urbanos: actividades de la Red de Alternativas Sustentables y Agropecuarias de Jalisco (RASA), encabezadas por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); los encuentros urbano campesinos emanados en el año 2008 impulsaron una dinámica que

ha perdurado hasta el día de hoy en la ZMG: hacer eventos que promuevan los sistemas agroalimentarios locales en los lugares de base de los colectivos participantes (áreas de trabajo, plazas públicas o centros comunitarios).

El surgimiento de Escuela Campesina estuvo motivado por la necesidad de articular y fortalecer los procesos formativos bajo la metodología campesino a campesino. Interesados en promover otras formas de enseñanza en las comunidades rurales que participaban en los encuentros, los colectivos organizadores implementaron una estrategia de acción y vinculación donde los productores rurales fueran los protagonistas de sus procesos de formación técnica, social y, principalmente, política. En uno de estos encuentros en el ejido de Ayotitlán, municipio de Cuautitlán de García Barragán, conocimos y aprendimos de tres experiencias campesinas: 1) producción de abonos orgánicos, 2) banco comunitario de semillas, y 3) huertos familiares de traspatio. En cada una de ellas, los campesinos responsables (hombres y mujeres) nos explicaban detalladamente sus procesos de gestión, organización e implementación de sus actividades: desde entablar diálogo con funcionarios de dependencias gubernamentales, hasta aprender a relacionarse con la naturaleza bajo una mirada colaborativa, pasando por los vericuetos organizativos.

La experiencia de Red Alternativas Solidarias (RASol) emana de la necesidad de los colectivos organizadores y participantes de los encuentros urbano campesino de articularse en un sólo frente. Dos fueron los motivos centrales para dar éste paso: fortalecer el vínculo campo-ciudad y promover alternativas sociales relacionadas con la producción, transformación y comercialización de alimentos bajo modelos alternativos. De hecho, el nacimiento de RASol va de la mano con la evolución de los encuentros urbanos campesinos. Así, ante la diversidad de colectivos, establecen una estructura organizativa igualitaria y horizontal, donde el conocimiento se transmite, enseña y se comparte, al igual que los recursos económicos y humanos.

En el mismo contexto, pero desde una perspectiva más citadina nacen iniciativas como Azoteas Verdes de ARVOL A.C. y el Trueque Agroecológico de la Red de Economía Solidaria en el 2010 y 2011 respectivamente. En las circunstancias donde la privatización del espacio público estaba volviéndose común, emergen a diferentes escalas y ámbitos propuestas en oposición al modelo dominante y con sus prácticas apuntan hacia la apropiación, comunitario del espacio en la ciudad, ven en la agricultura urbana un proceso alternativo para usar y gestionar el espacio público, dónde a través de esta práctica, se ejerce un poder contestatario en relación al espacio, considerándolo como causa y protagonista de acciones que se oponen a la urbanización hegemónica y que prioriza la mercantilización.

En 2012-2013 coincidiendo con las ecofiestas, toman fuerza y presencia el trueque agroecológico, y las charlas y talleres de Azoteas verdes de Guadalajara cada fin de semana en el parque de la revolución, donde se invitaba a intercambio de semillas, plantas, manuales, consejos y productos del huerto urbano, y se fomentaba charlar de manera desenfadada con otros agricultores urbanos.

El Parque Rojo era el punto de reunión en el espacio público donde participaban personas de manera individual y colectivos que ya practicaban la agricultura urbana, que la economía solidaria, intervienen el espacio público, y hablaban de medio ambiente y permacultura.

El trueque agroecológico se convertía en una forma de resistencia. impulsando una economía alternativa, en la que se rescata el verdadero valor de las acciones, cosas y seres vivos, sin que el dinero sea más poderoso que las personas y vuelva a ser un medio de intercambio. Se fomentaba el intercambio de semillas base de la vida y de la alimentación en el mundo haciendo frente a los embates de empresas trasnacionales que pretendían apropiarse de esta riqueza. El trueque agroecológico de semillas como una tradición en diversas culturas mesoamericanas para conservar la biodiversidad, para conectar los conocimientos tradicionales y científicos con el fin de cultivar alimentos más sostenibles para producir lo que necesitamos, para vivir sin dañar el medio ambiente, con justicia social, respetando saberes y conocimientos ancestrales.

De forma paralela a lo acontecido con RASol, en el año 2012 irrumpen las ecofiestas agroecológicas en la ZMG. El inicio de un movimiento corto pero trascendental, Colaborando en el comité de certificación para el sistema participativo de garantía de El Mercado Agroecológico El Jilote, teníamos pendiente siempre de encontrar un lugar a modo de tianguis para comercializar nuestros productos. Cuatro iniciativas ya estábamos avaladas con ese sistema de garantía de producción agroecológica, pero seguíamos en la teoría como mercado. Es cuando surge la idea de Ana Luz, compañera de entonces de El Jilote, de abrir las puertas de su granja para un evento al que le llamó ecofiesta, y que la idea surgió de proveer un espacio para acercar la ciudad al campo (si, en primer lugar, en ese sentido y no al revés), un mercado itinerante y que ese espacio sea de sensibilización hacia el trabajo en el campo y desde su primera edición, se compartieron talleres de huertos, cocina, actividades para niñas y niños y arte. Para la segunda ecofiesta, en la Granja Los Eucaliptos, el interés se duplicó, tanto en personas que asistieron al evento como consumidores y también más productores interesados en dar talleres y ofrecer sus productos libres de químicos. Y así fue un movimiento que lleva a poner en la ciudad de Guadalajara, en el público general el tema de los alimentos libres de químicos, la agroecología como un movimiento más que solo productos para consumir.

La vida de las ecofiestas fue de tan sólo dos años, fueron ocho ediciones solamente, aquí no había estructura definida del todo. Cada evento estaba anclado a una temática específica, la cual, decantaba las actividades a realizar. Esto favorecía que convergieran diferentes perspectivas locales en el diálogo. Desde campesinos que explicaban sus formas de producción, hasta los activistas que manifestaban sus modos de acción política, pasando por los interesados en procesos de comercialización sustentadas en la economía solidaria. Es de resaltar que, la organización de las ecofiestas estaba en manos de colectivos que también participaban en los encuentros urbano-campesinos. Así, había un vínculo íntimo entre ambos eventos, de hecho, existían coincidencias en las formas de operación de ambas: hacer los eventos en los lugares de trabajo de los colectivos y fomentar los procesos formativos en la temática agroalimentaria.

Estas son espacios físico-sociales que sirven para re-vincular el campo y el trabajo del campesino con la ciudad. Sirven para explicar el precio de los productos naturales. Sirve para aprender. Sirven para salir de la ciudad, o encontrar lugares verdes. También para movilizar a la gente, y para esparcir conocimientos.

Las fiestas agroecológicas además de, dar a conocer espacios dentro y fuera de la ciudad, dejó grupos de amigos con los ánimos de seguir creando agroecologías en torno a la agricultura urbana que crece en el entorno.

Para el año 2013 la iniciativa de Azoteas Verdes de Guadalajara colectivo multidisciplinario que promovía la soberanía alimentaria, la economía solidaria, y la sustentabilidad a través de la agricultura urbana, destacó por una aportación que consideramos relevante para ese momento, la producción de cuatro manuales (agricultura urbana, lombricultura, manejo ecológico de plagas y cultivo de setas comestibles) y material como trípticos, que se usaban como apoyo para los talleres y charlas gratuitas en espacio público.

Haciendo la sistematización de la experiencia logramos apreciar la gran red de alianzas, colaboraciones y tejido social en torno a la iniciativa, y el impacto de los manuales digitales, ya que se hicieron con el fin de que fueran libres a través del internet, mismos que hasta el día de hoy al googlear “manual de agricultura urbana” sale el manual realizado por el colectivo en los primeros sitios tanto en el buscador general como en el de imágenes. inclusive llegaron a solicitar permiso para imprimir los manuales desde otros países de latinoamérica.

Otro ejercicio cercano a nosotros es la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa que, desde febrero del 2014 con veinte cooperativistas, se funda y durante estos 10 años contribuye en la construcción de alternativas para la soberanía alimentaria, la economía solidaria y el consumo local en la región occidente de México; mediante la adquisición de alimentos, la vinculación

con otros y otras, el aprendizaje continuo y la difusión para el consumo consciente. que desde aquel entonces construye un modelo de cooperativa donde productores locales y consumidores reflexionan, y entran en proceso formativos y de aprendizaje común para complementar y compartir el trabajo de producción para construir un sistema agroalimentario soberano.

Tanto los encuentros urbano-campesinos, las ecofiestas agroecológicas, como el movimiento de agricultura urbano del parque rojo fueron experiencias significativas para el devenir de la agricultura urbana en la ZMG. Ambas trazaron un camino y formas de organización que al día de hoy se siguen replicando. Al menos, esto se expresa así en las actividades de la RAUZMG.

El Mercadito Flor de Luna es una extensión de RASol. Este nace en el año 2015 por el interés de los colectivos en tener un punto físico de encuentro dentro de la ZMG. El territorio que escogieron para ello fue la colonia Santa Tere, una de las zonas habitacionales con mayor tradición barrial del centro de Guadalajara. Allí, tanto los integrantes de la red como productores con los que han hecho alianza dan a conocer y comercializan los productos que generan: fruta, verdura, alimentos procesados, hierbas de olor y medicinales, plantas de ornato, shampoos y jabones artesanales y ropa bordada, por mencionar sólo algunos.

En el 2015, invitando a unas de las personas que participaban en las ecofiestas, les platicamos una propuesta de idear y crear un Festival de semillas nativas y criollas, fue igual el proceso como se crearon las ecofiestas, plantearles un proyecto pensando en un espacio para el público en general, y en nuestra granja, promoviendo la agroecología urbana desde "las semillas" como el principio de la agricultura. El primer Festival surge al mismo tiempo que la RAUZMG. Para el segundo Festival, dentro del evento, se crea la Red de Guardianes de Semillas Nativas y Criollas del Occidente de México, y hasta la fecha, ya son cinco ediciones.

Los tequios han sido desde un principio, un aprendizaje de ganar-ganar. Desde que fuimos anfitriones del primer tequio vimos el gran esfuerzo de muchas personas en llegar hasta nuestros espacios para conocer y colaborar en lo que cada huerta tiene de experiencias por compartir.

Nuestros eventos siempre han sido diferentes, pero siempre pensando en aprovechar la oportunidad de recibir personas que traen la energía de vivir un día de nuestro trabajo y como pasa en todos los espacios autogestivos de agricultura urbana, siempre hay algo en lo que se requieren muchas manos al mismo tiempo para "levantar" algo, ya montar una estructura como así fue en una vez que montamos y desmontamos un macro túnel para darle mantenimiento, o la vez que tuvimos que sacar casi toneladas de plantas acuáticas del estanque para también su mantenimiento.

El gran plus de estos tequios, es que hay una convivencia en muchos niveles, niñas y niños colaborando con las diferentes áreas que se trabajan, adultas y adultos mayores aportando conocimiento y su trabajo, jóvenes con su energía y mano de obra, otras personas cocinando y dando ánimos a todos para que se logren los objetivos.

La RAUZMG nace a principios del mes de mayo del año 2016 como un efecto inesperado del 1er Encuentro de Promotores de la Agricultura Urbana en la ZMG, evento organizado por el Centro de Investigación y Recursos para el Desarrollo A.C. (CIRDAC) ante los diálogos que sostuvo con diversos promotores y colectivos. Es de recordar que, la intención era hacer un grupo de discusión, sin embargo, tanto promotores como campesinos urbanos expresaron la necesidad de crear un evento que convocase a todos los individuos y colectivos involucrados en la promoción de la agricultura urbana. Ante esto, se realizó dicho encuentro.

Experiencias: historias y saberes de la RAUZMG

Nuestra historia como RAUZMG lleva un largo aliento, con encuentros, desencuentros y altibajos, muchos aprendizajes e intercambios tanto a nivel regional como internacional, con múltiples experiencias a lo largo ya de una trayectoria de 8 años que dan cuenta de los saberes

que se han construido desde la práctica y promoción de la agricultura y agroecología en la ciudad.

Desde su creación hasta la actualidad la RAUZMG la hemos conformado diferentes colectivos, organizaciones, académicos y promotores que trabajan y apuestan por la agricultura urbana bajo un enfoque agroecológico en diferentes ámbitos y espacios (figura 2). Sin embargo, dadas las complejidades del contexto que enfrentamos y las dificultades que este desencadena, algunas de estas experiencias ya no se encuentran activas, otras se han transformado o movido, y otras más se han logrado mantener a lo largo de los años a pesar de las adversidades y problemáticas a las que se han enfrentado. Pero ¿Por qué surge la RAUZMG?

En abril de 2016 se realizó el primer encuentro de promotores de agricultura urbana y periurbana en el estado de Jalisco en CIESAS Occidente, convocado por CIRDAC, a partir de este encuentro surge la RAUZMG, como una estrategia de unión y acompañamiento de los diferentes colectivos, organizaciones y promotores que trabajaban la agricultura en la ZMG, con la finalidad de establecer un proceso de organización que nos permitiera apoyarnos y continuar fortaleciendo la agricultura en la ciudad.

A partir del encuentro se vio la necesidad de conformar un colectivo de colectivos, con lo que la red comenzó a tomar forma, a partir de una serie de reuniones que se llevaron a cabo para impulsar el proceso de organización. De las primeras acciones que se realizaron y que le fueron dando forma a la Red fue discutir y analizar el ¿para qué y cómo nos organizamos? Se desarrolló un objetivo general, se formaron comisiones de trabajo a la par de reuniones constantes de organización, así como un directorio de personas, colectivos y organizaciones participantes.



Figura 2. Experiencias de la RAUZMG

En los inicios de la Red, y a partir del proceso organizativo que se desarrolló, se estableció como objetivo principal potenciar la agricultura urbana en la ZMG a través de la promoción, educación, vinculación y el desarrollo de sistemas agroalimentarios sustentables, con el propósito de promover la soberanía alimentaria y la agroecología. Para ello las comisiones que se conformaron fueron la de educación, vinculación, promoción y sistema agroalimentario a partir de las que se comenzaron a desarrollar las primeras propuestas y actividades de la RAUZMG en las que se tenía participación de promotores, colectivos, académicos e incluso empresas y funcionarios públicos.

Una de las estrategias que se plantearon para la vinculación de la RAUZMG fue hacer visitas a los diferentes espacios de producción que se tenían, en un primer momento el objetivo solo era conocer las experiencias. Sin embargo, en agosto de 2016 a petición de nuestra compañera Felicitas Gutiérrez se realizó el primer tequio como un espacio en el que no sólo fuera visitar y conocer, sino también apoyar con el trabajo más urgente de los huertos. Por lo que actualmente se constituye como una estrategia para el apoyo y fortalecimiento del trabajo comunitario, el intercambio de saberes y la retroalimentación de la práctica agrícola; es así como inicia la actividad fundamental de la Red que nos mantiene vinculados a la fecha.

Ese primer año, cada mes se realizaron diferentes tequios en distintos puntos dentro y fuera de la periferia de la ciudad; en un asilo de ancianos en Juanacatlán, en San Juan Evangelista, Tlajomulco, en el Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara y en el Jardín Ombligo en la colonia Rancho Nuevo de Guadalajara.

En el año 2018, se realiza el primer tequio en zona rural con la visita al rancho los García en el municipio de San Gabriel, Jalisco. En ese momento, los tequios y encuentros continúan en los diferentes huertos como espacios de encuentro de la RAUZMG con el objetivo de compartir saberes, aprendizajes y continuar encontrándonos.

La regla básica que establecimos para poder recibir un tequio, es participar en al menos dos tequios previos, así como involucrarse en las actividades de la Red. La estructura básica que tiene un tequio es la siguiente: primero momento, introducción y bienvenida al espacio; segundo momento, trabajo comunitario en actividades prioritarias; tercer momento, retroalimentación de las actividades y cuarto momento; comida y convivio, siempre se solicita quienes van a participar que lleven alimentos para compartir. La organización de estos momentos también depende de la forma en que el huerto que recibe lo planee; sin embargo, siempre se busca además de promover el momento de trabajo, no dejar de lado el intercambio de saberes y el convivio que son parte fundamental.

En el 2020 el año marcado por el inicio de la pandemia, para el mes de marzo ya no fue posible realizar el tequio que se tenía planeado en Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.

Otro de los ejes centrales de la RAUZMG son los eventos y encuentros que se han organizado desde la misma Red en vinculación con otros actores y los organizados o promovidos en lo particular desde los colectivos pero que en muchas ocasiones nos sumamos y apoyamos con diferentes acciones. En el año 2017 se llevaron a cabo dos encuentros internacionales de agricultura urbana y periurbana con grandes maestros de Cuba como Fernando Funes y Nelso Companioni, y de Brasil el maestro Sebastiao Pinheiro, con quienes hemos tenido la oportunidad de aprender y compartir en diferentes momentos.

En el 2019, desde el Parque Agroecológico de Zapopan, se convocó a la Red para participar en un evento importante que marcó de manera positiva y sentó un precedente en nuestra ciudad, el encuentro y diálogo con Vandana Shiva en donde tuvimos la oportunidad de escucharla y poder compartir con ella nuestras apuestas en común por el cuidado de la tierra y de las semillas nativas y criollas, ante un contexto complejo, pero que nos llenó de esperanza y alegría.

En el año 2020 marcado por el inicio de la pandemia por Covid-19, antes de que se desencadenaran las alarmas mundiales y se tomarán las primeras medidas restrictivas. La RAUZMG tuvo un primer trimestre muy activo; se realizaron dos encuentros, foros y el festival de semillas nativas y criollas; posterior a eso se cancelaron otras actividades presenciales y en el mes de mayo se retoman las actividades de manera virtual a través de un conversatorio en el que reflexionamos sobre las afectaciones de la pandemia a la agricultura urbana.

A partir del trabajo con los tequios, se vió la necesidad de tener un medio de comunicación para compartir las visiones de la Red, así como promover las diferentes actividades, por lo que, en agosto de 2018, dio inicio el Boletín Mensual Tequio, el cual se elaboraba a la par de los tequios mensuales, y se pensó como una herramienta colaborativa de comunicación que permitiera informar y compartir testimonios y reflexiones en torno a la agricultura urbana. Sin embargo, luego de 11 ediciones se dejó de editar.

En la historia más reciente de la RAUZMG, se tiene que en el año 2023 se reactivaron muchas de las actividades con una mayor organización y sobre todo muy movidas por los cambios en el contexto. En el mes de febrero se organizó una reunión y encuentro de la RAUZMG, en el mismo mes se realizó el primer tequio del año en semillas colibrí en el que se compartió sobre temas del cuidado del agua integrando la alternativa de los baños secos en la granja, para marzo del mismo año se realizó el Festival de semillas nativas con la Red de Guardianes de Semillas de Occidente, posteriormente se llevó a cabo el primer tequio en la comunidad de Agua Caliente en específico en el huerto escolar de la telesecundaria. En el mes de abril se realizaron dos tequios uno en el IMDEC y otro en el PAZ en donde se tuvo una gran respuesta de la comunidad en general con más de 40 asistentes en donde se aprendió a elaborar té de composta.

En el mes de junio se presente la Ley huertos escolares, comunitarios y jardines polinizadores para el estado de Jalisco, a la par se movieron muchas cosas en la Red por un lado en el huerto comunitario tlacuache Huentitán se vivió una situación interna complicado y hubo paro de actividades por algunos de sus integrantes, a la par se llevó a cabo un tequio en zona rural en Ferrería de Tula con Felicitas Gutiérrez.

En el mes de julio se realiza la detención injusta de compañeros del Colectivo Rabia y Memoria quienes buscaban sembrar milpa en una sección del camellón de avenida federalismo, ante esto hay una fuerte movilización de parte de la RAUZMG y otros colectivos y organizaciones aliadas, se lleva a cabo un tequio en Jardín Ombligo en donde se comienza a difundir la ley. A la par se realiza una queda ante la Comisión de Derechos Humanos sobre la propuesta de ley.

En el mes de agosto se lanzan las campañas de solidaridad "Sembrar no es un delito, sembrar es un derecho", así como "Sembrar es..." a través de vídeos en redes sociales; en el mismo mes se realizó otro tequio con Maricela en el rancho los García. El mes de septiembre inicia muy movido con diferentes actividades para movilizar el tema de la ley, sin dejar de lado los tequios se realiza uno en Coamil Federalismo, se desarrolla también una rueda de prensa un el lanzamiento de un posicionamiento público de la RAUZMG en frente del congreso, así como difusión de adhesión al posicionamiento por medio de comunicación. Se desarrolla el taller de suelos abierto a toda la RAUZMG.

En octubre se lleva a cabo la fiesta del teocintle en donde se compartió un conversatorio sobre la importancia de cultivar en espacios públicos y comunitarios. Se realizó también el taller de evaluación y análisis de la Ley de Huertos del estado de Jalisco.

Para finales de año en los meses de noviembre y diciembre se realizó un tequio en el huerto agroecológico Atemajac, se llevó a cabo el Festival de la Tierra, los talleres de Radiestesia y bosques comestibles, Silvicultura Urbana y el taller de semillas a inicios del mes de diciembre. También se inauguró el huerto en el Parque José Clemente Orozco en la Colonia Santa Tere de Guadalajara, como actividades más internas de la Red realizamos un convivio de fin de año y un trueque de semillas, además

de un foro sobre semillas en la agricultura urbana, abierto a toda la comunidad.

Disputas por la autonomía alimentaria en la AMG

En todo este tiempo, mientras realizamos nuestras actividades de formación social, difusión, e intercambio de conocimientos, experimentamos diversos sucesos que atentaron contra nuestra existencia como agricultoras y agricultores urbanos: el arresto de compañeros por sembrar en espacio público; el amedrentamiento por parte de funcionarios públicos del ayuntamiento de Zapopan hacia compañeros, por el motivo de que no entregaron informes sobre sus formas de organización, financiamiento, así como datos personales de sus integrantes. A la par de ello, otros colectivos integrantes de la Red fueron desarticulados al infiltrarse personas afines al gobierno, quienes tomaron el control de las acciones y decisiones.

El punto más álgido en la defensa de nuestros estilos agrícolas urbanos-periurbanos, y de nuestros ámbitos de comunidad, ha sido el rechazo público a la iniciativa de ley de huertos urbanos. Desde el momento en que tuvimos conocimiento de dicha iniciativa, nos dimos a la tarea de analizarla, socializarla y establecer alianzas de defensa con otros colectivos y productores de Jalisco, así como de otros estados de la república mexicana: académicos y productores participantes en el proyecto PRONAII CONAHCYT 321285 de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gracias a esta estrategia de comunicación y defensa de nuestras autonomías alimentarias, logramos frenar el proceso legislativo de discusión de dicha iniciativa. No obstante, su contenido expresa mecanismos de control de la vida que preocupan. Desde castigar a toda aquella persona o colectividad que practique la agricultura en espacios públicos sin permiso (Arts. 14, 15, 17, 65 y 66) Hasta abrir las puertas de los hogares a la agroindustria para que supervise, vigile y extraiga toda forma, material o inmaterial, de cuidado y reproducción de la vida agrícola (Arts. 21, 47, 50, 55 y 64). Pasando por la centralización de la socialización y generación de conocimiento, desconociendo los saberes locales y los modos a partir de los cuales estos son compartidos y puestos en práctica en los barrios y colonias (Arts. 21, 22, 47, 48 y 58).

Para nosotros ésta propuesta de ley, que aún sigue siendo de interés para el gobierno en turno, busca mapear cada una de las iniciativas ciudadanas para hacerlas legibles y simplificarlas con la finalidad de despojarlas de su historicidad, fortaleza y comunidad, homogenizando formas, prácticas y conocimientos alineados al modelo agroindustrial y al modelo de desarrollo inmobiliario basado en la desposesión.

Cada día nuestros estilos agrícolas urbanos y periurbanos están en riesgo. Entre la gentrificación y la imposición de la agricultura industrial en las ciudades, todo proceso de agricultura urbana y/o periurbana corre peligro. Sea porque desean controlar las formas a partir de las cuales ejercemos el derecho a la ciudad, o por erradicar las prácticas y saberes agrícolas que ponemos en práctica y que son discordantes con el sistema agroalimentario imperante en la urbe.

No obstante, seguimos resistiendo, haciendo lo que sabemos, compartiendo en comunidad, generando saberes locales y ejerciendo nuestros derechos humanos a la ciudad, la alimentación, la salud y a un ambiente sano. En este caminar, nos reconocemos como campesinas y campesinos urbanos y periurbanos, identificamos que nuestra práctica es contextual, pues obedece a un contexto específico, pero que estamos ligados, emparentados por nuestra búsqueda de una autonomía alimentaria que nos permita desarrollar todo el potencial social, ambiental y alimentario dentro del AMG.

LITERATURA CITADA

Delgado Ramos, G. C. 2014. *Ecología política del metabolismo urbano y los retos para la conformación de ciudades de bajo carbono: una lectura desde América Latina.* En CLACSO. 2014. *Critica y emancipación*. CLACSO. Buenos Aires.

Pag.s. 149-173, Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/90

Gerritsen, Peter. 2010. *Perspectivas campesinas sobre el manejo de los recursos naturales*. Mundi-Prensa. Ciudad de México, México.

Gerritsen, P., & van der Ploeg, J. D. 2006. *Dinámica espacial y temporal de la ganadería extensiva: estudio de caso de la Sierra de Manantlán en la costa sur de Jalisco*. En Relaciones. Estudios de historia y sociedad. COLMICH, Zamora, 27 (108).

Godoy, José. 2020. Cortarle las piernas al gigante agroalimentario. *Revista Biodiversidad*. Alianza por la biodiversidad. No. 103, 8-10

Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana.* Madrid: Akal. Disponible en: http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf

INEGI. 2020. Censo de población y vivienda 2020. INEGI. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor.* Ciudad de México: CIESAS-México, El Colegio de San Luis Potosí

Melucci, A. 1991. *La acción colectiva como construcción social*. Estudios Sociológicos, 357-364

Ostrom, Elinor. 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Ciudad de México. UNAM-CRIM-CFE

Torres-Carrillo, A. 2021. *Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa*. Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, (31), 27-47. doi: 10.25100/prts.v0i31.10624.

Zúñiga López, R. E. 2013. *Metodología para la Sistematización Participativa de Experiencias Sociales. Una propuesta desde la Educación Popular*. México: IMDEC.